

Rec
Doc>

Red Doc>

ANNE CARSON

Traducción de Verónica Zondek



Prólogo

Señas de lectura

Verónica Zondek

Anne Carson nació en Toronto, Canadá, en 1950. Sus estudios universitarios los desarrolló en torno al mundo clásico, su cultura y sus lenguas y se dedicó a transmitir estos conocimientos ya encarnados e inseparables de sí misma, en distintas universidades de Norteamérica. Es además traductora y escritora y ha sido becada, laureada y premiada innumerables veces.

En sus libros anteriores traducidos al castellano (*Nox*, *Eros*, *Decreación*, *La belleza del marido*, *Hombres en sus horas libres*, *Autobiografía de Rojo*, *Albertine* y *La caída de Roma*) vemos cómo trabajó con múltiples registros y voces, géneros literarios y mundos que, con naturalidad, convergen en tonos y formas que dan voz a las vivencias, conocimientos y registros que podemos encontrar y leer en *Red Doc*. Se puede enriquecer el vuelo de las lecturas y texturas de este libro, si se lo lee como la segunda parte de *Autobiografía de Rojo* aunque esto no sea estrictamente necesario.

Si bien la antigüedad es para Anne Carson, el ombligo desde donde mira, vive y lee lo que la rodea e inunda, este punto es también el lente con el cual traduce e

instala lo actual y contemporáneo. En las fisuras de ese asedio interminable y teñido, se encuentra con el espejo que alimenta sus sentidos. Lo que resulta de aquello, es aventura y viaje para el lector. Puedo decir, que leer a Carson es des-leer los caminos conocidos a la vez que adentrarse en preguntas esenciales que nos ubican en lo político y lo contingente. Ella expande nuestra realidad a punta de formatos mixturados sin prestarle importancia alguna a la necesidad que tiene lo académico por definir los géneros del conocimiento intelectual y sensible. No le importa si algo se define como clásico o como vanguardia, como poesía o ensayo, como conocimiento acumulado o intuición. Todas las formas anteriores se encuentran dentro de un mismo saco que la poeta administra según sus necesidades. Carson es lisa y llanamente una voz de mujer que, plagada de intensa mirada, ironía e historia, dice y se divierte diciendo. Con una lógica interna impecable, teje con los hilos huérfanos que resultan de la urdimbre que desteje, una tela nueva, como si el mundo viniese naciendo hoy y lo tuviese instalado en el pescuezo. Nada es baladí, todo se escribe con minuciosidad y avanza en línea recta a perforar lo conocido. Pareciera que su pasión por la escritura se encuentra ubicada en esa cornisa exacta de un edificio desde donde, desnudos, nos ubicamos con el fin de saborear el gusto que encontramos en reventar el chaleco de fuerza que nos limita los movimientos y la capacidad de hilar una trama.

El asunto de Carson en la poesía es indagar y cuestionar lo dado. Así nos abre los resquicios a través de los cuales entrevemos lo antes oculto. Seducción,

imaginación, conocimiento y crítica son algunas de las piezas del rompecabezas que ensambla para involucrarnos. Su tránsito sobre la página es honesto y sin concesiones. Porque escribir resulta en pensar; en una travesía cuyas señas de ruta no son sino las que se ubican en la percepción; en una investigación que no tiene punto final. Carson lucha para nombrar lo desconocido. No pontifica. La pregunta y la ironía es lo que permanece suspendido allí. Su asunto es atraer, envolver, hacernos reír o sonreír e inocularnos el bicho de la lectura. Es quizá, la presencia infaltable de la sonrisa cómplice de Cheshire, la que mejor puede definir lo que nos agujonea al leerla.

Su escritura apela a todos los sentidos e involucra un conocimiento culto. Se desliza de los clásicos a la psiquis de la contingencia, porque el pozo sin fondo de su materia, es un presente extendido donde el pasado habita y es actual. El tiempo y lo que ocurre en él, es tema fundamental para la poeta. Todo dependerá de dónde se detengan nuestros ojos; de cuál es la frontera que estamos por cruzar porque, la realidad para Carson, es y existe, en la medida en que ésta se mueve y fluye. Como el agua, como la vida. Quizás en un guiño a Heráclito, con las palabras ahí, a la mano, para rozar con ellas algo del torrente misterioso.

Red Doc es, entonces, un escrito que ronda el paso del tiempo y su tranco ineludible; es un modo de pensar en lo absurda que resulta la necesidad o urgencia humana por manejar el devenir de ese paso. De ahí la presencia de Proust en el poema y de su obsesión por anotar cada movimiento y acontecer; de ahí que la mayoría de los personajes pretendan conducir o dominar las situaciones;

de ahí la interpelación al lector/ la batalla de Sad por mantener el control a lo largo del poema; de ahí los recuerdos de infancia, la madre narrada en su ciclo completo y el cómo/qué hace el hijo para saldar sus cuentas con ella; así también la historia de Ida con su padre; los actos triviales, los cotidianos y el modo de narrarnos la guerra y sus aconteceres; el modo de contar y relacionarse con los combates y sus innumerables consecuencias; la exposición de y a la estupidez humana, el desnudo del alma, la mente abierta al ojo y al oído escrutador; y así también la mirada crítica o socarrona sobre los psiquiatras, los médicos, las clínicas de salud mental y los hospitales; o la enorme importancia de las cosas y el poder de la naturaleza; o las escenas surrealistas que derivan de su presencia magnífica y sobrecogedora: digo los volcanes, los pantanos, los precipicios, los animales de todo tipo, el firmamento o los glaciares; el uso de alucinógenos para soportar el absurdo del actuar humano; la crítica al héroe (tanto al mítico como al que resulta de cómo se escenifican las guerras), a lo que el padre exige al hijo o el psiquiatra al paciente; la disparatada obra de teatro en una sala de juegos en la clínica psiquiátrica a veces taller mecánico y el drama humano que de ella se desprende y en ella convive; el cotidiano en todos sus detalles, los celos que causa Ida en Sad y su consecuente rabieta explosiva sobre el escenario frente a los espectadores (público visitante, internos y personal del hospital) que, sin embargo y a pesar del escándalo, resulta ser la puerta que libera a los personajes de la esclavitud a la cual fueron destinados: el encierro. Y esto porque son seres que cargan con aristas punzantes y diversas. En definitiva, este poemario

es un magnífico canto a la diferencia; una crítica a la guerra, al modo en que funciona la familia, el orden y el deber ser.

Un himno a lo emotivo, a la fragilidad del ser humano. Un reconocimiento a la ternura, al poder del amor, la amistad y la curiosidad. En definitiva, un canto a la vida.

Un viaje.

Un desafío.

Una lectura compleja, porque la vida es compleja y agarrar la punta del hilo es difícil. Un lenguaje a la mano de esta complejidad. Un lenguaje que pasa de lo docto a lo cotidiano, que frecuenta la literatura y el bajo mundo. Que toca y ciertamente conoce de filosofía, ecología, ciencias duras y detalles sorprendentes de la calle, el saber y la imaginación. Que transita por los mitos griegos y los traslada a la contemporaneidad. Que refiere e integra a autores como Shakespeare, Daniil Kharms, Esquilo, Proust y Rossetti y los convierte en asuntos cotidianos.

Un intento poético por salvar las coordenadas básicas de lo humano y destrozarse el absurdo autodestructivo del abuso de poder por intermedio del lenguaje haciendo uso de la ironía, el humor negro, la crítica mordaz, las situaciones surreales, la ridiculización de las instituciones e ideas omnipotentes con las cuales el ser humano intenta subyugar a sus semejantes. Una aceptación del lento y corrosivo y magnífico paso del tiempo como aquello que nos esculpe y nos define.

Un poner en alto la voz de la mujer, la amiga, la amante, la madre y un dejarla instalada en el espacio significativo del ser, del existir.

Y, por último, una aceptación del mundo tal como es.

Una aceptación de

quién y cómo es la madre
quién y cómo es el hijo
de las distintas condiciones sexuales
de los gustos y diferencias esenciales

y también

el hecho inevitable de habitar este mundo;
la percepción humana: de cómo hoy
podemos ver esto y mañana ver otra cosa;
de cómo podemos leer este poemario
de un modo y también de otro; de cómo
en una situación determinada desciframos
una cierta realidad así y en otra, asá.

Por eso

la lógica de lo surreal; por eso
el *racconto* de la madre; por eso
el *racconto* del padre, de la guerra,
del trayecto en auto, del psiquiátrico,
del vuelo alucinante entre los hielos,
del viaje alrededor del lago, del loco doctor,
de los amigos y la amistad, del garaje,
de la concatenación de pensamientos y
mucho más.

Así se van cerrando los círculos, los movimientos
concéntricos del poema, que no son sino reflejos de la vida.
Los círculos crecen y cambian y se leen de otro modo a
medida que avanzamos en la lectura. Se viven o reviven
de un modo distinto. Por eso la futilidad de la guerra que
cercena las vidas, de los combates que rebajan todo a carne
inútil, muerta, podrida, independientemente de su filiación

o función o capacidad. Es la narración de cómo todo se reduce finalmente al hecho de que existan o no cuerpos dispuestos u obligados a hacer de carne de cañón. Por eso retoma y reubica el mito de Heracles y su amigo G. (Gerión) y el resto de los personajes sobre los cuales ya escribió en *Autobiografía de Rojo*, pero ahora, mayores y con una vida sobre los hombros. Por eso este viaje es la acción que nos lleva al conocimiento.

Entonces, invito a leer, a sentir, a introducirse en este poemario, cuya travesía transcurre en las aguas tumultuosas y sedosas del mar de la vida; pierdan la huella segura y reencuéntrenla con todo su peso, textura y misterios sin respuesta; con su belleza tierna y también terrible; con su pensamiento polifónico; con su profunda meditación sobre el tiempo y la muerte; con su apuesta por la imaginación; con su detención en la memoria, la sexualidad y la sensualidad amén de en todo aquello que nos hace humanos y falibles/ fantásticos y precarios.

Red Doc abunda en personajes que uno puede querer a veces y otras despreciar; en diálogos, reflexión, opinión y simple aventura; en géneros literarios que se mezclan e hibridan, lleno de contradicciones que funcionan genialmente y a pesar de todo. En fin, entramos a este viaje poético de un modo y salimos de otro, distintos, más precarios, más dubitativos, más sabios. Intuimos que el género humano cuelga de las manos de unos dioses de dedos finos y terribles que urden las telas que nos visten y nos habitan. Y bueno, Carson es, sin duda, una maestra en cómo nos devela esto. Desarma mitos y también los arma. Usa todas las herramientas conocidas del lenguaje,

incluyendo las múltiples posibilidades que se abren (deliberada o fortuitamente) al usar un ordenador para escribir, con el fin de que nos aventuremos en las aguas de este vuelo exploratorio e iniciático que nos lleva a mirarnos tanto desde las alturas como del subsuelo, para terminar estrellándonos contra un espejo.

He acometido esta traducción como una aventura, que quizá guarda alguna cercanía con la que emprendió la autora cuando lo escribió. Una aventura con sus misterios, hallazgos y problemáticas. Lo he pasado bien y me he encontrado con todo tipo de personajes y amigos en los caminos delirantes por donde Anne Carson nos deambula. Algunos de esos amigos o personajes se corresponden con aquellos que ya había encontrado en su poemario anterior, *Autobiografía de Rojo*, pero allí estos recién se inician, son jóvenes, son desafiantes, se creen inmortales y están llenos de sueños y pequeñas felicidades. Ahora en *Red Doc>* es otra la historia y otro el devenir. Son seres molidos por la vida. Más escépticos, más irónicos, más golpeados, más enfermos y más realistas. Pero, aun así, son capaces de amar y de odiar. De seguir sus pasiones y descubrir nuevas. De vivir la vida.

La sobriedad y precisión de su escritura hacen que cada palabra sea indispensable y, sin embargo, su amor evidente por el juego, hace que estas pataleen al interior de un saco lleno de emociones, conocimientos y humor. Así es como su lenguaje abre y cierra sentidos, pero líneas más o líneas menos, permanecemos entre los barrotes de su jaula y seguimos las reglas de su juego. Esto hace que su escritura esté siempre en movimiento. Ahí, en medio

de esa precariedad, sus personajes se humanizan y nos conmueven y, sin aviso previo, nos encontramos expuestos a nuestra propia fragilidad; es justamente eso lo que los hace queribles. No son buenos ni malos; no son totalmente bellos ni totalmente horribles. Hay sí, una ambigüedad que resulta de lo humano. Y nos toca a nosotros decidir dónde estamos y por dónde vamos. Es la realidad la que empuja a la poeta a crear, pero somos los lectores los que preñamos a lo escrito con un sentido. Es en ese punto, donde se inicia esta larga caminata, periplo que salta de la piedra de lo bello a la de lo monstruoso, de la del dolor a la del amor o la rabia.

Su escritura nos moviliza y nos confirma y reafirma una ética de lo humano y allí radica su potencia e indispensabilidad. Leerla puede resultar en un viaje surrealista o en uno fenomenológico. Carson potencia aquí al lenguaje, convirtiendo a esta lectura en una experiencia estética, emocional y política a la vez.

Red Doc nos muestra no sólo la vocación de poeta de Anne Carson, sino también la de traductora, de experta en mitología griega, guionista, *performer*, cuentera y narradora. Docta e informada a la vez que vividora, opinante, crítica y transformadora de realidades, Anne Carson es también una experta en los hilos que manejan la tragedia, aunque a esta la salpimiente con chistes e ironía.

Nada más. Sólo lean, lean muchas veces. Se encontrarán con tantas preguntas y tantos hallazgos, que el libro será un pozo inacabable de sensaciones y aventura intelectual.